

rimonio o, mejor, del matrimonio ventajoso, meta exclusiva de la mujer en el sector social consumidor de sus obras. Con referencias concretas a diez de éstas, el autor analiza contenidos tan característicos como el beso, la declaración amorosa, el «status» social de los protagonistas, etcétera.

El mismo sistema se utiliza para estudiar los contenidos de las novelas «de vaqueros» de Lafuente Estefanía, verdadera suma mecánica de acciones violentas, insultos y muertes, sobre la que se yergue la figura del héroe como un superhombre fascista que todo lo soluciona a tiros de revólver.

Esta última parte del trabajo de Díez Borque es, a mi juicio, la más valiosa, por lo que tiene de esclarecedora de una realidad muy concreta, que, pese a su inmediatez, o quizá por ella, ha pasado hasta el momento inadvertida. Las lagunas, de las que no está exenta la obra —y podría citar entre ellas la falta de un estudio histórico de la novela de quiosco, al menos desde la guerra civil—, serán, sin duda, cubiertas por nuevos y más detallados trabajos. Lo importante es que el camino está abierto. ■ J. GONZALEZ YUSTE.

Norman Mailer y la vida política USA

San Jorge es un santo que perdió el calendario: la hazaña de matar al dragón aparece como sumamente dudosa, y la Iglesia decidió borrarle del santoral en una revisión de hace unos años. En la parábola de Norman Mailer, McGovern es San Jorge. Un santo que perdió las elecciones, que no mató al dragón de Nixon, el dragón de la guerra. Nixon es «el padrino»: el mafioso, el hombre que resuelve los problemas con la fuerza, los dis-

paros, los enjuagues (y, finalmente, no los resuelve). Prácticamente, toda la obra literaria y política de Norman Mailer consiste en enfrentarse, con escasos matices, el Bien y el Mal. Mailer cree firmemente en el diablo (1), y la realidad es que, observando el desarrollo de la vida y de las sociedades, una excelente explicación de todo lo inexplicable es una presencia continua de una especie de espíritu maligno.

San Jorge y el Padrino, que ahora se publica en España (2), es un reportaje de las campañas electorales en Estados Unidos, 1972, centrado sobre todo en las Convenciones republicana y demócrata. Es un reportaje, como ya lo hizo en las elecciones anteriores («Miami y el sitio de Chicago», 1968), donde, por una parte, conserva todas las normas clásicas del reportaje político —presencia personal, entrevistas directas con los candidatos, con los testigos, con los personajes secundarios y aun episódicos, relato de ambiente, antecedentes— y, por otra, se salta claramente y deliberadamente la norma de la objetividad: desde el principio toma partido por McGovern —sin dejar de entender todas sus debilidades y sus imposibilidades—; más aún, el libro, publicado en Estados Unidos antes de las elecciones, es una contribución personal de Norman Mailer a la campaña electoral de McGovern.

Naturalmente, este libro sobrepasa su objeto más directo, el de reportaje de unos acontecimientos, para convertirse en una descripción amplia de la vida política en los Estados Unidos. Es apocalíptica. Desde su primera gran novela («Los desnudos y los muertos») hasta estos últimos libros directamente políticos («Presidential Papers», «Vicac en la Luna», «Existencial errands»), esta observación y descripción de la sociedad americana y sus perso-

najes tiene un carácter de testamento. Un mundo, una civilización, un imperio que agoniza: esta es su óptica. Pero Norman Mailer no cree en la agonía de Estados Unidos como imperio, sino como totalidad. Su prosa es dura, acerada, irónica, violenta, desahogada (no todo se conserva en la traducción castellana). El libro tiene una poderosa vibración, y se puede leer con enorme interés. ■ J. A.

- (1) Véase TRIUNFO, número 530, 25-XI-72.
(2) Norman Mailer: *San Jorge y el Padrino*. Traducción de Justo Beramendi. Dopesa. Barcelona, diciembre de 1972.

Manual de convivencia

Topor (1), aparte de constituir uno de los autores fundamentales para el conocimiento de la filosofía del humor negro, es uno de los más originales y elegantes dibujantes europeos. Con él ocurre como con Lewis Carroll: en la misma medida en que el británico deja de ser el autor de un par de narraciones para críos y su discurso trasciende los límites del relato

irreal, este dibujante francés de origen polaco deja de ser un simple humorista para convertirse en un visionario.

La obra de Topor, muy influida por la de El Bosco y Chagall —y por la de un ilustrador de Carroll, del que no recuerdo el nombre—, viene a ser la de un investigador sereno y apacible que elabora teorías insólitas sobre la porción oculta del cerebro y de las relaciones humanas. El universo de Topor es absolutamente homogéneo y coherente, nada en él se sale de madre, pues lo que está fuera es el mismo y propio universo. Una vez instalados en él, asistimos a una sucesión de escenas con su desarrollo y su privado sentido de la lógica. Ante *Mundo Inmundo*, podría hablarse de un tratado del horror insomne al igual que de un manual de urbanidad dictado desde el absurdo.

El padre Stigüenza afirma, en su libro «Las fundaciones de El Escorial», que Felipe II era capaz de leer en un cuadro de El Bosco como ante un libro abierto. Decir algo similar con respecto a los dibujos de Topor quizá re-

sultara exagerado, pero no creo que lo sea señalar que el continuo de sus afirmaciones y conjeturas sustenta una cabal teoría y una aguda panorámica de las relaciones humanas en su aspecto más pavoroso. La «mantis religiosa» se transmuta en una austera ama de casa, que con su cepillo convierte en serrín el cuerpo del caballero al que atiende. En el mismo sentido, en muchacho que asiste a la transformación de una cabelleira en haz de pescaditos, optara por devorarlos, convirtiéndola así, a su vez, en haz de espinas —cosa que resulta, a todas luces, más sofisticada.

De tal manera proporciona el humor de Topor unas claves —no por insidiosas más dignas de desdén—, sugestivas para llevar adelante la monótona cadencia de las normas de convivencia al uso. ■ CH.

- (1) *Mundo Inmundo*. Topor. Biblioteca Universal Planeta. 1972.

«Estudios escénicos»

El Instituto del Teatro de Barcelona ha publicado el número 15 de sus «Estudios escénicos», dirigido por X. Fábregas. La publicación incluye, sustancialmente, un par de trabajos, firmados el primero por Ricardo Domenech, dedicado a catalogar la más reciente bibliografía sobre Valle-Inclán —se trata, en realidad, de un trabajo en equipo, dirigido por Domenech durante su época de profesor de la Escuela de Arte Dramático de Madrid—, y el segundo por el autor José María Rodríguez Méndez, destinado a lo que él califica de ajuste de cuentas consigo mismo, más un importante bloque en torno a la obra de Ramón Vinyes, catalán, con muchos años de vida en Colombia, partidos por su etapa barcelonesa, que acabó en

el 39, y vuelto definitivamente a su tierra, donde murió el 5 de mayo de 1952.

Del trabajo de Domenech y su Seminario habría que decir que está planteado con humildad y rigor, viniendo a ser, además de un instrumento de trabajo para cuantos estudien el tema, un buen testimonio del interés que la obra de don Ramón ha suscitado modernamente entre nosotros. Del texto de Rodríguez Méndez habría mucho que decir. Yo creo que este escritor se encuentra muy explícitamente afectado por el silencio que pesa sobre sus obras, y que no siempre acierta a descubrir las causas. Tiende Rodríguez Méndez a ver en las decisiones y juicios de unas pocas personas, lo que se explica mucho más claramente en una visión global del estado cultural y político del país. Por lo demás, algunas de las cosas que escribi hace unas semanas a propósito de sus «Comentarios impertinentes» tendría que repetirlos ahora. El autor confunde la investigación con el formalismo, viniendo así a caer, utilizando otros argumentos y en nombre de su idea de la verdad, en un inquisitorialismo sobre lo que debe ser entendido por realismo, que tiene bastante de versión castiza del realismo socialista.

En cuanto al bloque dedicado a Ramón Vinyes, constituye prácticamente la presentación de uno de tantos escritores afectados por el transtorno del 39 y «separados» de los procesos culturales del país. El caso de Vinyes es, por otra parte, un tanto particular, pues el escritor había marchado por primera vez a Colombia —donde llegó a tener una de esas librerías cuya «puesta al día» acaba ejerciendo una fuerte influencia cultural— en su infancia, estableciéndose nuevamente en Barcelona tras su matrimonio, en lo que él creía una reinstalación definitiva.



La obra de Vinyes, incluida en este número 15 de «Estudios escénicos», se titula «Arran del mar Caribe», y no deja de ser un documento más de las añoranzas y dramas del transitorio, recordada Cataluña desde los nuevos paisajes y costumbres de América. ■ J. M.

Quién es quién en la Iglesia española

Armando Vázquez ha publicado en la editorial P. P. C. este diccionario de 341 páginas donde vienen 1.000 cató-

licos significados del país.

Un libro útil para conocer mejor lo que es esta Iglesia española.

En el prólogo de este libro, que esperamos sea mejor impreso en una próxima edición, se sale al paso de las objeciones que se le pueden poner, y que indudablemente tienen fundamento. La visión que se da, a través de estas mil figuras de nuestra Iglesia, es la de ser una Iglesia clerical y masculina. Pero habría que ver si de hecho esta Iglesia no es verdad que sigue siendo todavía gobernada siempre por clérigos —ayer derechis-

tas y hoy cada vez más izquierdistas— que viven bajo el peso de una tradición de varios siglos de dominio clerical. Y también se presenta como una Iglesia en donde externamente las mujeres apenas mandan o se les hace caso.

Sin embargo cada vez va ocurriendo más lo contrario en el país. Los clérigos, día a día, van teniendo menos influencia en la masa, y en ciertas minorías; por eso hubiese sido interesante recortar el número de personas eclesiásticas que salen a relucir, y añadir más nombres, que existen indudablemente, pero que están todavía ocultos por la fuerza que ejercieron los clérigos con su dominio clerical, que nunca acaban de abandonar. Yo recuerdo muchos dirigentes católicos de Madrid y de provincias —que conocí en mis años de Acción Católica— que aquí no figuran, y que posiblemente tengan más importancia para el futuro del país, que el 95 por ciento de los clérigos que en esta pequeña enciclopedia biográfica se retratan a sí mismos.

Por otro lado, la influencia de la mujer en los asuntos religiosos del país ha sido decisiva desde hace varios siglos. Lo que ocurre es que resulta muy difícil plasmar en una biografía a estas mujeres católicas que siempre han influido, a través de sus familias o de pequeños grupos, en muchas cosas de la religión del país.

Comprendo la gran dificultad de conseguir esto. Pero habría que hacer otro esfuerzo importante en este sentido en una segunda edición.

También encuentro a faltar algunos líderes católicos integristas y ultra conservadores que, independientemente de que no nos gusten nada, tienen influencia sobre esa masa de hombres y mujeres adultos que son todavía ante-conciliares, y que todavía existen como masa más o menos difusa por todo el país.

En cuanto a la con-

fección de esta serie de «curriculum vitae», hubiese sido interesante una mayor elaboración personal por el propio autor de este elenco de personas católicas españolas. Así, muchos se hubieran dado mejor cuenta de la orientación seguida en el plano doctrinal y en el plano práctico por algunos de ellos que quedan disueltos entre la información de datos fríos y académicos, que forman el núcleo de estas vidas.

No obstante, como primer paso, hay que animar a su autor a continuarlo. ■ E. MIRET MAGDALENA.

ARTE: HOMENAJE A MILLARES

Anoche regresé de Pamplona, directamente a la galería Juana Mordó. Quería ver otra vez la exposición-homenaje a Manolo Millares de sus amigos, pues supongo que ya la van a clausurar pronto. En Pamplona he tenido que dar dos conferencias en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra. Allí tenían la inauguración de una exposición de Saura, y, por eso, el tema de la primera era casi obligado: "Antonio Saura", una especie de introducción a su pintura. La segunda, en el marco mismo de la exposición Saura, tenía un título que parecerá absurdo: "Pequeña introducción al cante jondo", con un recital, al final, de José Menese, con Manolo Brenes a la guitarra. Me apresuro a adelantar que lo segundo, si puede parecer ab-

surdo, no lo fue en absoluto. Los organizadores lo montaron así con toda deliberación. Pensaron que la pintura desgarrada de Saura —pintura "jonda"— llevaría muy bien, como fondo, un recital de cante "jondo". Tenían razón. No sé si yo logré explicar lo que me proponía, pero la gente de Pamplona entendió. "Entendió... ¿qué quiere decir eso?". Quiere decir que supo dejarse prender por la voz subterránea de lo "jondo", y que, además, yo creo, ese clima puso a muchos en la vía para la comprensión de Saura y de su obra.

Pues anoche, nada más regresar de Pamplona, con el cansancio aún del viaje en coche, me fui a la galería, porque tenía la sospecha de que iban a clausurar muy pronto. ¡Qué bien quedaría ahí tam-

bién la voz rota y terrible de lo "jondo"! Eso me dio la idea de ir un día a un posible homenaje y recuerdo de Manolo, sin cuadros ni nada, por otra vía... ¡Pero dejemos eso!

El homenaje a Manolo Millares de sus amigos es lo que tiene que ser. La presencia de todos ellos —alguno fallará, supongo— con algo de lo mejor. ¿Qué se puede decir de todo eso?

Es muy difícil extraer secuencias globales de una exposición colectiva. Además, ¿de qué es de lo que se trata ahora? Esta no es la hora de la crítica. Ni de la apología. Sin embargo, si la exposición es muy hermosa... algunas veces hasta emocionante.

Uno, que no tiene ninguna capacidad para las palabras solemnes ni para los gestos solemnes, piensa, sin embargo, que debería adoptar en esta hora un cierto tono de circunstancias. Y, sin embargo, no.

Recordadlo: Manolo no tenía nada de bienhumorado ni de gracioso. Tenía, por el contrario, ese unánime sentimiento trágico de la vida que alguna vez le atribuí... Y, por favor, nada de eso quiere decir que tuviese ningún sentimiento. Y, sin embargo, es curioso, cuando trato de recordarle no vienen a mi memoria más que situaciones placenteras y bienhumoradas.

Muy bien esa bella exposición de la obra de sus amigos, en homenaje a él, en la sala de Juana Mordó. Ahora nos falta la otra, que ya habrá que pensarla más detenidamente: la exposición antológica y retrospectiva de su propia obra. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Millares con Miró, en Barcelona el año 1959.



TEATRO

Con sabor de otra época

Shaw es un autor que, pese a conservar todo su prestigio, apenas se representa. Quizá ello se deba, entre otras razones, a que su voluntad crítica está irremediablemente ceñida a un momento del proceso social, a un «tono» en el lenguaje y a una idea del drama que han quedado atrás. Imposible saber ahora si habrá o no resurrección de Shaw, que hoy parece envejecido, porque no siendo de hoy es aún muy cercano.

Así las cosas, nada más explicable que esta versión libre de Peter Goldbaum con ilustraciones musicales de Charles Kalmann, aportaciones encaminadas a la actualización de un dramaturgo cuyo pensamiento sigue lleno de vida a través de un teatro cada vez más lejano. ¿Se han conseguido los resulta-